



Levantar el espectáculo del béisbol es una asignatura pendiente. /Foto: Abel Rojas

Elsa Ramos Ramírez

EL marasmo beisbolero de meses en Cuba, instalado hace ya casi ocho meses, está a punto de romperse con el inicio de la III Liga Élite este 15 de marzo, un evento que, a pesar de los pesares, se dará con la participación de los seis primeros equipos de la Serie Nacional en su versión 63: Las Tunas, Pinar del Río, Granma, Industriales, Santiago de Cuba y Ciego de Ávila.

Ya que el deporte cubano se ha propuesto “levantar el espectáculo del béisbol, para volver a llenar los estadios” —dicho en la voz de Osvaldo Vento, presidente nacional del Inder—, el empeño se las trae.

Con pocos eventos que le hagan sombra a la redonda, como no sea la fase final de la Liga de Campeones del fútbol europeo, la lid está llamada a superar los

saldos de las dos anteriores ediciones, cuando el síndrome de las gradas vacías solo fue superado en la fase de play off; o sea, que para llenarlas dependerá de los incentivos que logre atraer a los estadios a los aficionados de cada una de las seis provincias involucradas y al foco de la atención a los restantes seguidores que aún, por suerte, le quedan a la pelota cubana.

Cual de los dos propósitos es más complicado y se complementan uno al otro. Porque para que la gente vaya a apoyar a sus equipos “matrices” depende, y mucho, de la calidad del juego, de la rivalidad de los partidos, de la presencia de ídolos locales o “importados”, de atractivos extrabeisboleros que adornen los escenarios...

Para que desde los restantes territorios los aficionados se dignen a seguir a los suyos, repartidos como refuerzos en el sexteto de concursantes, depende de esos

Tercera Liga Élite: el desafío del espectáculo

Con pocos eventos que le hagan sombra a la redonda, la lid está llamada a superar los saldos de las dos anteriores ediciones, cuando el síndrome de las gradas vacías solo fue superado en la fase de play off

aspectos, pero sobre todo de la visibilidad mediática y he aquí uno de los contrarios más difíciles.

En medio de una aguda crisis energética con casi todo el país semiapagado, será complicado mantener una información coherente que garantice el seguimiento eficaz ya sea por las transmisiones radiales y televisivas o a través de Internet y sus redes sociales. Y ello lastra, aun cuando ya se anunciaron los juegos para las dos de la tarde, un horario que parece más lógico en medio de las circunstancias que vive Cuba, pero que a su vez es otro rival para la asistencia de público y la propia salud de los protagonistas por los efectos del sol, aunque haga menos calor que en junio y julio de la última Serie Nacional, que terminó fatigada.

Sortear ese escollo será decisivo para la salud de un evento que pugna por instalarse en la preferencia de los amantes del béisbol, aunque en la práctica no ha podido proyectarse más allá de lo publicitario.

Y no será distinto esta vez, a pesar del esfuerzo del país por, incluso, incrementar en algo la remuneración de los atletas, a pesar de que se sabe que los 5 000 pesos anunciados tampoco logran respaldar las demandas de los protagonistas en un escenario donde los precios suben todos los días.

Habría que ver hasta dónde es posible la mejoría de la alimentación y el alojamiento, un flagelo de ediciones pasadas, en medio del mismo

contexto de los apagones que ya describimos y del desabastecimiento del que no escapan los hoteles.

Buscar atractivos extra en los estadios resulta loable y hasta soñador. Si no asiste la gente, ¿a quiénes se les venderán los suvenires y productos que se pretende? ¿Para quiénes serán las opciones recreativas? Jugar para ver.

Y aunque, al menos en esta, su tercera convocatoria, se respetó el formato de la segunda, por el tipo de refuerzos, se advierte que no todos los propios estuvieron dispuestos a jugar o lo hacen en el exterior por contratos más jugosos, sea del béisbol que sea. Agreguémosle que no todos los convocados tienen la etiqueta de élite y responden más a la necesidad de completar nóminas, y ese puede ser un strike cantado. Habrá que ver, incluso, cuántos de los que empiezan terminan porque ese fue un mal de fondo en las dos anteriores ediciones, pese a que formalmente se han dispuesto altas y bajas en diferentes momentos del torneo. De hecho, sin tirarse la primera bola, entre contratados en el exterior y las bajas presentadas por motivos personales, ya comenzaron a desgajarse los equipos formados hace solo semanas.

Cuarenta juegos del calendario regular pueden irse en un santiamén o demorarse en dependencia de lo que logre o no en materia de atracción esta versión de la III Liga Élite. Veamos si no habrá que

esperar por los desenlaces de los play off para que las gradas traigan parte de la alegría que a este país le hace falta y eche por tierra las sugerencias de muchos, entre quienes me incluyo, de suspenderla por inoperante en el actual contexto cubano. De lo contrario, esta será otra vez un ave de paso

Para ese entonces se anuncia una semifinal cruzada 1-4 y 2-3 al mejor en siete desafíos y una finalísima con idéntico sistema para los dos ganadores.

Llenar el vacío beisbolero cubano, más allá de cumplir un calendario, se antoja entonces como el partido a ganar, ya no por un evento, sino por el deporte que sigue siendo patrimonio del gusto cubano.

PEQUEÑAS LIGAS EN SEMIFINALES

Quien dude de esto último, puede echarle una ojeada a un hijo menor: las Pequeñas Ligas del Béisbol Cubano 2025, que este fin de semana vive su semifinal en las categorías 9-10 y 11-12 años.

Para beneplácito de Sancti Spiritus, sus dos equipos estarán enrolados en esta fase. En el 9-10 se medirán con la selección de Bayamo, como pareo de la zona oriental, mientras en la occidental serán Artemisa y Santa Clara. En el 11-12, los yayaberos buscarán el boleto a la final ante la representación de Santiago de Cuba y en el occidente lo harán La Lisa (La Habana) y Matanzas.

Salto de ranking

Jorge Alberto Odelín Rodríguez se reafirma como uno de los prospectos del atletismo

De las alegrías que le trajo al atletismo espiritano el Memorial Jesús Molina, disputado hace unos días en la capital cubana, la mayor, sin dudas, fue la del juvenil Jorge Alberto Odelín Rodríguez.

No solo porque su salto de 7.78 metros lo llevó a ganar la medalla de oro, sino porque ese salto lo catapultó hasta el segundo lugar del ranking mundial de su categoría Sub-18.

Gracias a las bondades de la tecnología e Internet, su hazaña quedó grabada en un video que deja ver tanto el tamaño del salto como la euforia de los presentes en el Estadio Panamericano, antes de que la medición lo constara.

Ya fuera del cajón y de las emociones momentáneas, Escambray quiso saber en voz del joven cómo es que ocurre este salto vertiginoso desde un poblado minúsculo de Cabaiguán —Cuatro Esquinas— hasta lo alto del mundo. “Todo ha sido a base de entrenamiento y sacrificio —dice a través del celular mientras reposa la noticia y el cuerpo—. Si tú haces eso, ese salto sale solo”.

La competencia enseña su progresión. Todos los saltos superaron los 7.50 metros, hasta que consiguió el que lo llevó hasta el podio y hasta el ranking. “No fue fácil, pero

sí te puedo decir que lo hice cómodo, sabía que estaba para saltar esa distancia”.

Y te fundamenta: “No es que no le haya puesto el máximo a ese salto. Eso se va alcanzando en el progreso, por macrociclos. Este es el primero e hice las marcas que estaban pedidas, en el segundo debe ser mejor el crecimiento, lo importante es ir progresando. Por ejemplo, en abril tengo dos confrontaciones más y veré si he mejorado”.

Explica también que ese salto no llegó de golpe. Y entiendes que comenzó a gestarse desde los nueve años, cuando se inclinó por el deporte en su terruño natal. “Todo empezó en Educación Física, en la escuela primaria de Los Pinos; los profesores me dijeron de hacer una prueba en la EIDE Lino Salabarría porque era demasiado rápido y explosivo, siempre me gustó correr, era y soy intranquilo y me dediqué a eso.

“Entré por fondo, hice unos 1 000 metros que para qué. Le gané a todo el mundo”. Ya después en séptimo grado sus profesores le vieron las enormes cualidades para el salto, tanto en el alto como en el largo, y ahí comenzó a probarse.

“En los Juegos Escolares Nacionales, mis primeros 15-16, obtuve plata en largo

y bronce en alto, y en mi segundo año en esa categoría gané oro en las dos pruebas”.

Hace poco, tan poco como en el 2024, llegó al alto rendimiento nacional. Reconoce que “como no estaba muy centrado, no me fue bien en ese primer año, pero vino el Molina y quise comprobar todo lo que hice en la preparación”.

Tiene el biotipo ideal de un saltador, aunque su mirada y su inspiración están puestas en un hombre que, sin ser físicamente un prospecto ideal, llegó, a base de técnica, talento, valentía y capacidad competitiva, a convertirse en el mejor saltador de Cuba y uno de los mejores del mundo de todos los tiempos: Iván Pedroso.

“Tengo muchos videos de él, miro una y otra vez la ejecución de sus saltos; no lo conozco personalmente, pero quisiera hablar con él”.

Desde la distancia prudencial de sus 17 años, mira los ocho metros y trata de contener esa intranquilidad casi natural. “Son metas, pero tampoco es que tenga tanto apuro, que llegue cuando tenga que llegar. Gané, pero no estuve conforme, porque eso es lo malo que tenemos la gente del centro: que se conforman con las cosas, pero yo no soy así, siempre quiero más y más”. (E. R. R.)



Odelín ostenta el segundo lugar del ranking mundial de su categoría Sub-18.